MURALLAS Y OTROS ESTADOS DE EXCEPCIÓN

*Rodrigo Chacón**

RESUMEN: Desde la década de 1990, el mundo ha visto una proliferación de estados de excepción. La detención indefinida de “combatientes enemigos”, la acelerada construcción de barreras fortificadas entre países y el aumento de la población mundial considerada “ilegal” ejemplifican la tendencia mundial a normalizar las excepciones. Donald Trump es el caso más burdo —no por ello menos alarmante— de esta tendencia.

BARRIERS AND OTHER STATES OF EXCEPTION

ABSTRACT: Since the 1990s, states of exception have proliferated. The indefinite detainment of “enemy combatants”, the accelerated growth of fortified barriers between countries, and the increase of an “illegal” population are examples of this global tendency to regulate these exceptions. Donald Trump is the rudest case, not the least alarming, of this trend.

PALABRAS CLAVE: estado de excepción, derechos humanos, soberanía, Estado de derecho, Hannah Arendt, Donald Trump.

KEY WORDS: states of exception, human rights, sovereignty, Rule according to higher law, Hannah Arendt, Donald Trump.

RECEPCIÓN: 17 de marzo de 2016.

APROBACIÓN: 3 de mayo de 2016.

* Departamento Académico de Estudios Internacionales, ITAM.

MURALLAS Y OTROS ESTADOS DE EXCEPCIÓN

Hablar de un mundo sin fronteras era un lugar común a finales del siglo pasado. Recuerdo que cuando estudiaba en el ITAM, a finales de la década de 1990, no era ni cliché ni absurdo sugerir que pronto viviríamos en una “aldea global”. Era común pensar que en un futuro cercano las fronteras estatales dejarían de importar. La autoridad del estado se desplazaría hacia arriba, hacia los lados y hacia abajo; por ejemplo, a instituciones supranacionales, organizaciones transnacionales y ONG. En esos años hubiera resultado extraño o disparatado decir lo contrario: que a partir del año 2000, un número creciente de Estados afirmaría su autoridad precisamente *en* sus fronteras territoriales y, más aún, de la forma física y violenta que hemos visto en las últimas décadas y sobre todo en las últimas semanas en Europa.¹

En la década de 1990 se construyeron siete muros que dividen Estados o territorios.² De 2000 al presente se han construido veinticinco, es decir, casi cuatro veces más que en la década anterior.³ Los más famosos son los que dividen a Israel de Cisjordania y el que separa casi mil kilómetros de la frontera entre México y Estados Unidos. Pero hay muchos otros muros más largos y también más caros; por ejemplo, los

¹ Este texto se basa en una ponencia presentada el 1° de octubre de 2015.

² Ron Hassner y Jason Wittenberg, “Barriers to entry: Who builds fortified boundaries and why?”, *International Security*, vol. 40.1, pp. 157-190, 165.

³ *Loc. cit.*

que dividen a Marruecos del Sahara Occidental (de aproximadamente 1600 kilómetros) y los que ha construido Arabia Saudita. Tan solo el que separa al reino saudí de Yemen costó más de 8000 millones de dólares y mide aproximadamente 1400 kilómetros.⁴ A estas murallas hay que sumar la barrera que está construyendo Hungría en su frontera con Serbia y otras que se van a levantar en los próximos años, como la de Ucrania y Rusia.⁵

¿Cómo podemos explicar este fenómeno? ¿Qué podemos esperar del futuro? ¿Qué hacemos al respecto? Voy a proponer que, aunque, desde luego, no hay una sola causa que explique el amurallamiento mundial, sí hay factores estructurales que indican que el problema es de largo alcance. Es decir, la construcción acelerada de muros no es solo una epidemia pasajera, sino una enfermedad crónica. Los nuevos muros son un síntoma de la debilidad del Estado. Son medidas excepcionales que suelen volverse permanentes. Si tienen algo de positivo es que funcionan como una especie de alerta. Detrás de cada muro hay un problema sin resolver. Detrás de cada expresión de violencia —como son los muros— hay un fracaso colectivo, una incapacidad de llegar a acuerdos o incluso de entender las crisis que vivimos.⁶

90 | ¿Cuáles son estas crisis? Trataré de señalar dos tipos. Por un lado, detrás de los muros hay crisis visibles y bien conocidas. Por otro lado, hay crisis que son más difíciles de detectar y podría decirse que son invisibles.

Las crisis visibles son principalmente tres. Primero, los muros responden a la crisis migratoria y, en particular, al desplazamiento masivo de poblaciones que vemos hoy en Europa. Segundo, los muros son una respuesta también a la enorme desigualdad económica y de oportunidades entre los países que envían y los que reciben migrantes. Tercero, muchas barreras se levantan para enfrentar problemas de seguridad, sobre todo en el Medio Oriente y Asia Central y desde que aparecieron organizaciones como Al-Qaeda.

⁴ *Ibid.*, pp. 167, 190.

⁵ “More neighbours make more fences”, *The Economist*, 7 de enero de 2016.

⁶ Cf. Marcelo Bergman, “La violencia en México: algunas aproximaciones académicas”, *Desacatos*, núm. 40, septiembre-diciembre de 2012, p. 67.

La crisis invisible es sobre todo una: la creciente población mundial de refugiados, desplazados y los llamados “ilegales”. Estos grupos son parte de un número cada vez más grande de personas que viven en una situación de extrema precariedad. *De facto*, si no *de jure*, esta población ha perdido lo que Hannah Arendt llamó el “derecho a tener derechos”. Más concretamente, voy a proponer que lo que estamos viviendo es una *proliferación de estados de excepción* que se están volviendo permanentes.

Los muros mismos se justifican como medidas temporales o excepcionales. La norma es, simplemente, tener una frontera, digamos como la que existe entre México y Guatemala. Sin embargo, cada vez tenemos más barreras fortificadas. La norma es nacer con derechos humanos o derechos de ciudadanía. La excepción es gente desplazada que se ha quedado sin país y por lo tanto sin la garantía efectiva de tener derechos. De nuevo, esta excepción es cada vez más común. La norma, finalmente, es que rija el Estado de derecho. La excepción que caracteriza a las zonas amuralladas es la ilegalidad.

Se han hecho muchas propuestas prácticas sobre cómo responder a las crisis. Aquí me voy a concentrar en el problema teórico o conceptual. Voy a proponer que debemos entender que las excepciones se están volviendo la nueva norma. Esto nos ayudará, al menos, a ver los problemas que he llamado “invisibles”.

I

Primero hay que detallar con más precisión los muros. En la siguiente tabla se encuentra una lista de las fronteras fortificadas que se han construido desde 1945.

RODRIGO CHACÓN

TABLA 1
Fronteras fortificadas desde 1945

	<i>Constructor-Objetivo</i>	<i>Año (comienzo)</i>	<i>Extensión aproximada (km)</i>
1	República Democrática Alemana-	1952	1360
	República Federal Alemana		
2	Argelia-Túnez	1957	275
3	República Democrática Alemana-Ber-	1961	150
	lín occidental		
4	Israel-Libano	1975?	
5	Sudáfrica-Mozambique	1976	
6	URSS-Noruega	1976?	
7	URSS-Finlandia	1978	
8	Sudáfrica-Zimbabue	1979-83?	183
9	Marruecos-Sahara Occidental	1980	1641?
10	Israel-Jordania	1981?	
11	Egipto-Gaza	1982	11
12	Israel-Siria	1984?	
13	Sudáfrica-Suazilandia	1985?	
14	India-Pakistán	1985?	484
15	Tailandia-Camboya	1987?	
16	URSS (Hungria)-Austria	1989?	
17	Rumania-Hungria	1989	
18	Rumania-Yugoslavia	1989	
19	India-Bangladesh	1989-94	
20	Irán-Pakistán	1990-92	
21	Malasia-Tailandia	1993?	
22	Israel-Gaza	1994	50
23	Kuwait-Irak	1994	196
24	España-Marruecos (Ceuta)	1995	8
25	España-Marruecos (Melilla)	1998	11
26	Uzbekistán-Kirguistán	1999	
27	Irán-Afganistán	2000-2007	
28	Emiratos Árabes-Omán	2000-2007	396
29	Emiratos Árabes-Arabia Saudita	2000-2007	459
30	Turkmenistán-Uzbekistán	2001	1566
31	Uzbekistán-Afganistán	2001?	132
32	Israel-Cisjordania	2002	394
33	Botsuana-Zimbabue	2003	483
34	Arabia Saudita-Yemen	2003	1408?
35	Tailandia-Malasia	2004?	
36	Uzbekistán-Kazajistán	2004	
37	China-Corea del Norte	2006	
38	Kazajistán-Uzbekistán	2006	43?
39	Estados Unidos-México	2007	986
40	Arabia Saudita-Irak	2008	900
41	India-Myanmar	2010	
42	Israel-Egipto	2010	
43	Kazajistán-Kirguistán	2010	
44	Israel-Libano	2012	1.6
45	Grecia-Turquía	2012	13
46	Turquía-Siria	2012	
47	Israel-Siria	2013	
48	Bulgaria-Turquía	2014	
49	Hungria-Serbia	2015 (en construcción)	80

Fuente: Ron Hassner y Jason Wittenberg, “Barriers to entry: Who builds fortified boundaries and why?”, *International Security*, vol. 40.1, 2015, pp. 166-167.

De la tabla se desprenden tres puntos importantes. En primer lugar, se muestra la aceleración en el ritmo de construcción. De 49 muros, 22 o casi la mitad se han construido desde el año 2000. También hay que notar que cada vez se proyectan barreras más largas. Las barreras de la década de 1990 no pasan de 200 kilómetros. En contraste, entre las más recientes hay varias que se acercan a los 1000 e incluso 1500 kilómetros.

Segundo, no todos los muros son iguales. Muchas barreras se construyeron con fines de seguridad, como una de las más largas (de 1640 kilómetros), que divide a Marruecos del Sahara Occidental. Lo mismo se puede decir de las barreras entre Pakistán y Afganistán e India y Pakistán.⁷ Sin embargo, otras —sobre todo las más recientes— tienen también el objetivo de prevenir la entrada de migrantes; la más famosa e importante para nosotros es la que divide a México de Estados Unidos.

Tercero, erigir barreras de miles de kilómetros, como pretende Estados Unidos, *no es imposible* como algunos críticos objetan o como quisiéramos pensar. Marruecos construyó una de las barreras más largas y eficaces.⁸ Las barreras saudíes son mucho más caras que la que planea terminar Donald Trump. El costo de concluir el muro entre México y Estados Unidos se estima en 1000 millones de dólares; los muros que separan a Arabia Saudí de Yemen costaron ocho veces más.⁹

Es importante también precisar el fenómeno en sí. Las murallas denotan solidez y permanencia en un mundo que se ha vuelto cada vez más líquido; un mundo donde nos movemos todos los días a través de muros electrónicos (*firewalls*) con contraseñas. Las murallas organizan nuestro espacio mental, separando visiblemente a un “nosotros” imaginario de un “ellos” externo o foráneo. Se trata de instituciones binacionales, al menos en tanto que comprenden y afectan a dos Estados. Sin embargo, todo muro es también una imposición unilateral y asimétrica. Es por ello que los muros ofenden.¹⁰ Los muros establecen una jerarquía en la cual los excluidos son considerados inferiores: si fueran iguales,

⁷ Hassner y Wittenberg, *op. cit.*, pp. 166-167.

⁸ *Ibid.*, p. 170.

⁹ Hassner y Wittenberg, *op. cit.*, p. 190.

¹⁰ Paulina Ochoa Espejo, “¿Qué tiene de malo el muro?”, *Nexos*, abril de 2014.

se les daría una justificación o se les consultaría;¹¹ si fueran superiores serían bienvenidos en el país.¹² Los muros mandan una señal al país vecino: las amenazas que hay que erradicar están del otro lado de la frontera. Parte del mensaje también es que el otro lado no coopera o es incapaz de hacerlo.¹³

II

¿Qué está detrás de este fenómeno y cómo podemos explicarlo?

Hay dos clases de explicaciones. La primera se enfoca en la acción de los Estados concebidos como entes racionales y unitarios. De acuerdo con esta postura, la construcción de muros responde a un análisis de costos y beneficios. El estudio más completo del tema desde una perspectiva global fue publicado el verano de 2015 por Ron Hassner y Jason Wittenberg de Berkeley.¹⁴ Los autores concluyen lo siguiente.

La mayoría de las barreras fortificadas son construidas por Estados ricos para limitar la entrada de migrantes de países más pobres. Esto sucede en particular si los países excluidos son mayoritariamente musulmanes.¹⁵ El PIB per cápita de los países constructores de muros entre 1990 y 2014 fue de 9143 dólares en promedio. La cifra correspondiente de los países bloqueados fue de 2361.¹⁶

La principal motivación para levantar un muro es económica y no territorial ni de seguridad. Según Hassner y Wittenberg, las amenazas terroristas y las disputas territoriales *no* son mayores en los Estados que construyen muros.¹⁷ El mejor factor de pronóstico de que se

¹¹ *Loc. cit.* “Aunque los estadounidenses digan que la barda no es xenofóbica, el solo hecho de que no haya habido consulta oficial con las instituciones mexicanas muestra que Estados Unidos no considera a los mexicanos como iguales.”

¹² La violencia (real y simbólica) de los muros se disimula con nombres como “security fence” (Israel), “U.S. border marker” o “Northern Ireland Peace Lines”.

¹³ Hassner y Wittenberg, *op. cit.*, p. 162.

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 158.

¹⁶ *Ibid.*, p. 168.

¹⁷ *Ibid.*, p. 158.

va a construir una barrera fortificada es la riqueza relativa del Estado y la intensidad de los flujos migratorios que recibe.¹⁸ Es el caso, por ejemplo, de las bardas que separan a Estados Unidos de México.

Los muros tienden a ser levantados por Estados autoritarios en contra de otros Estados autoritarios.¹⁹ Más de la mitad de los países constructores de muros son mayoritariamente musulmanes y más del 80% de los países objetivo o excluidos son de mayoría musulmana.²⁰

También en contra de lo que muchos suponen, Hassner y Wittenberg sostienen que algunos muros de hecho funcionan y lo hacen muy bien, a pesar del altísimo costo humano y económico que representan. Es el caso de las barreras en Ceuta y Melilla, dos ciudades españolas rodeadas por territorio marroquí, que constituyen el perímetro externo de la Unión Europea. Estas barreras de aproximadamente seis metros, fortificadas con alambres de púas y financiadas por la Unión Europea, han detenido el flujo de migrantes y refugiados africanos hacia Europa.²¹ Las barreras que dividen a Israel de Gaza y Cisjordania también han cumplido la misión de interrumpir el cruce de fronteras. En este caso, se trata de murallas dobles (paralelas) que llegan a medir ocho metros de altura y que demarcan zonas intermedias de hasta 100 metros de ancho.²² Finalmente, uno de los sistemas de contención más largos alrededor de Marruecos (de casi dos mil kilómetros) también ha logrado sus objetivos (a pesar de que requirió un gasto de 40% del PIB y el apoyo de 100 000 miembros del ejército).²³

La segunda explicación cuestiona la racionalidad y unidad del Estado, así como la racionalidad de los muros. En casos como el de México y Estados Unidos, la construcción de las bardas responde a una lógica de política interna que no puede ser considerada racional. Más precisamente, esta lógica no es *en su conjunto* racional, por mucho que beneficie a actores locales o internos; por ejemplo, a legisladores, policías,

¹⁸ *Ibid.*, p. 159.

¹⁹ *Ibid.*, p. 168.

²⁰ *Loc. cit.*

²¹ *Ibid.*, p. 178.

²² *Ibid.*, p. 181.

²³ *Loc. cit.*

contrabandistas y, sobre todo, a políticos como Trump (y antes a Pat Buchanan, Pete Wilson, Bill Clinton y otros).²⁴

La construcción de muros divisorios no es racional en su conjunto porque los objetivos planteados no se logran, como se ve en los muros entre México y Estados Unidos. Más allá de eso, las fortificaciones *crean* los mismos problemas que pretenden resolver. Veamos el caso de las divisiones entre México y Estados Unidos.

Las tensiones en la frontera que culminan en la construcción de los muros comienzan alrededor de 1993, durante la presidencia de Clinton, justo antes de firmarse el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. El primer paso es una iniciativa llamada Operación Bloqueo en la frontera con Ciudad Juárez. La operación consistió en mandar a la frontera 450 agentes de la patrulla fronteriza para formar una guardia o una línea de 30 kilómetros que tenía el objetivo de interceptar migrantes. La Operación Bloqueo fue una iniciativa local del jefe de la patrulla fronteriza de El Paso, Silvestre Reyes (también conocido como “Silver” Reyes, quien después llegó a ser congresista demócrata). A nivel federal, el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) primero se opuso a la estrategia, pero el éxito de la operación —y su visibilidad e impacto mediático— lo orilló a aceptar y promover la expansión del programa.²⁵

El plan consistía en enfocarse en los cruces más habituales, lo que significaba continuar con San Diego. En efecto, en octubre de 1994 se puso en marcha la Operación Guardián. Una vez que se echó a andar esta dinámica, comenzó a realimentarse. Los migrantes prefirieron cruzar por otras zonas, como Nuevo México y Arizona, donde se lanza una nueva operación (Operación Salvaguarda) que en 1995 continuó la barda entre Nogales Sonora y Nogales Arizona. A esto le siguió en 1997 la Operación Río Grande, en el sudeste de Texas.²⁶

²⁴ Peter Andreas, *Border games: Policing the U.S.-Mexico divide*, 2009, Ithaca, Cornell University Press, p. 85.

²⁵ *Ibid.*, p. 93.

²⁶ *Ibid.*, p. 94. No es la primera vez que se realiza una operación semejante. En 1954, Eisenhower promovió la Operation Espaldas Mojadas. El año previo (1953), la patrulla fronteriza había interceptado 850 000 migrantes. *Ibid.*, p. 34.

Debido a las nuevas fortificaciones, los migrantes empezaron a cruzar por regiones desérticas más remotas y por montañas y ríos, lo cual llevó a un incremento en las cifras de muertos²⁷ y a que los migrantes recurrieran más a contrabandistas o coyotes, cuyo negocio se volvió más rentable.²⁸

El punto analítico que hay que resaltar en este contexto es que lejos de reforzar el Estado de derecho y hacer la zona fronteriza más segura, los muros han logrado lo contrario. Al volverse más difícil cruzar, ha habido más muertes y se ha propiciado el tráfico ilegal de personas. A finales de esa década de 1990 se construyeron muchos túneles: se calcula que tan solo en El Paso, en 1999 había entre 50 y 60 (uno, por cierto, salía justo al costado del ayuntamiento local).²⁹

Otro factor que incrementa la ilegalidad son los grupos de vigilantes que comenzaron a patrullar la zona. La motivación central de estos grupos (entre ellos, *Minuteman Project*, *Ranch Rescue* y *Arizona Border Watch*) era precisamente la de restablecer el Estado de derecho que las autoridades ya no podían garantizar. Es decir, si el gobierno fallaba en una tarea esencial como poder soberano —la tarea de controlar sus fronteras—, no quedaba otra opción que dejar que los ciudadanos mismos lo hicieran o, en otras palabras, dejar que interpretaran y aplicaran la ley.³⁰ La percepción de una crisis de soberanía fue tal que los *Minutemen* decidieron construir su propia barda en 2007, para lo que invirtieron un millón de dólares. Se trató de una barrera a la vez simbólica (pues no se construyó en la frontera) y *también real*: es decir, es una realidad física (y técnicamente compleja) con la intención de mostrar al Estado qué es lo que tenía que hacer. Me parece que esto ilustra muy bien el fenómeno del muro. Los muros son vistos como el último baluarte de la soberanía y como defensa simbólica del espacio mental de las poblaciones que los construyen.

²⁷ Wayne A. Cornelius y Idean Salehyan estiman que entre 1995 y 2006 murieron 4045 personas tratando de cruzar sin autorización la frontera. Deshidratación e hipotermia fueron las causas más comunes. Wayne A. Cornelius y Idean Salehyan, “Does border enforcement deter unauthorized immigration? The case of Mexican migration to the United States of America”, *Regulation and Governance*, vol. 1, 2007, pp. 139-153, 142.

²⁸ Andreas, *op. cit.*, p. 95.

²⁹ *Ibid.*, p. 97, n. 47.

³⁰ Catherine Dauvergne, *Making people illegal: What globalization means for migration and law*, 2008, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 159.

Tenemos, pues, coyotes, contrabandistas, vigilantes, y un Estado que responde a un ambiente de pánico construyendo muros. Finalmente, hay que añadir que el Estado mismo comenzó a suspender la ley. Esto ocurrió sobre todo en la segunda fase de construcción en la presidencia de George W. Bush, la fase que ha extendido el muro de unas cuantas ciudades a los casi mil kilómetros que divide ahora, es decir, aproximadamente un tercio del total de la frontera.³¹

Para repasar brevemente esta historia, en 2006, más de una década después de Operación Guardián, las barreras de San Diego todavía no se habían terminado de construir por demandas y regulaciones ambientales, entre otros problemas.³² Para poder continuar las barreras en San Diego y más allá, en 2008 el Congreso estipuló que el Estado podía “suspender [...] cualquier ley necesaria para asegurar la construcción expedita de las barreras”.³³ Esto permitió al entonces secretario de Seguridad Nacional, Michael Chertoff, suspender 36 leyes locales y federales a lo largo de 760 kilómetros de la frontera. Entre este conjunto había más de 24 leyes ambientales y de preservación cultural, así como leyes sobre salud pública.³⁴ La ley que imperaba en la zona era la ley de la excepción.

¿Cuál ha sido el impacto de los muros sobre la migración? Según expertos como Wayne Cornelius, ha sido mínimo el efecto sobre la determinación de cruzar y sobre la capacidad de ingresar al país para quienes perseveran en sus intentos.³⁵

Si el muro entre México y Estados Unidos crea los mismos problemas que supuestamente resuelve, ¿por qué se ha seguido construyendo? Peter Andreas, de la Universidad de Brown, argumenta que el

³¹ “Borderland”, *National Public Radio*, en <http://apps.npr.org/borderland/#_23>, consultado el 11 de marzo de 2016.

³² Wendy Brown, *Walled States, waning sovereignty*, 2010, Nueva York, Zone Books, p. 36.

³³ *Ibid.*, p. 113.

³⁴ *Ibid.*, p. 36.

³⁵ Cornelius y Salehyan, *op. cit.*, p. 150. A partir de 2008, la migración mexicana empezó a disminuir notablemente hasta llegar ahora a su punto más bajo en 40 años. Pero esto no parece deberse a los muros, sino a la crisis económica y a la política de deportación de Obama. Desde 2009, se han deportado en promedio 400 000 inmigrantes indocumentados al año, mientras que durante el régimen de George W. Bush la cifra fue de 250 000. Jeffrey Tobin, “American limbo”, *The New Yorker*, 27 de julio de 2015, en <<http://www.newyorker.com/magazine/2015/07/27/american-limbo>>, consultado el 14 de marzo de 2016.

muro tiene una función sobre todo simbólica. El Estado utiliza este símbolo (una muralla fortificada) para responder a la crisis migratoria de la forma supuestamente más “eficaz”. Es decir, el muro soluciona *en el nivel de las percepciones* un problema que es mucho más complejo y que divide al país políticamente. El problema real es la enorme demanda y necesidad de mano de obra barata (además de la demanda de drogas, entre otras cosas). El muro sirve como sustituto de la respuesta política que se ha vuelto imposible.³⁶

III

Regresemos a la perspectiva global desde un punto de vista teórico. ¿Qué lecciones podemos derivar de este análisis? En primer lugar, debemos reconocer que la tendencia a cerrar fronteras no es un fenómeno local ni coyuntural. Como indica la perspectiva macro de Hassner y Wittenberg, esta tendencia tiene causas estructurales, como las desigualdades económicas entre los Estados y la expansión mundial de las migraciones. A esto hay que añadir la proliferación de Estados divididos o destruidos por guerras civiles e intervenciones militares, como Somalia, Siria, Libia e Irak, así como Estados con altos índices de violencia, como los países del triángulo del norte de Centroamérica y México. Finalmente, hay que mencionar el cambio climático que, según estudios

³⁶ Andreas, *op. cit.*, p. 9. La frontera se asemeja a un gran escenario en el cual el Estado exhibe su determinación de excluir a poblaciones indeseadas, a la vez que manifiesta su voluntad de mantener abierto el comercio legal. El problema migratorio ha crecido —según argumenta Andreas—, porque la audiencia del espectáculo del Estado ha crecido: hay cada vez más gente y más instituciones interesadas en la frontera: el Congreso, los medios, observadores internacionales e incluso ciudadanos que radican lejos de la zona (por ejemplo, en Montana), que pueden ver la frontera por internet a través de cámaras instaladas en la zona. La fortificación de la frontera es un acto ritual. Las imágenes de desorden y caos en la frontera transmitidas por los medios son remplazadas por un paisaje de orden y solidez. Cuando los esfuerzos de contención fallan, el Estado puede salvar su imagen prometiendo un nuevo espectáculo mejor y más grande. Todo esto agrava el problema. Un indicador de este agravamiento es la nómina de la patrulla fronteriza, que se duplicó en la década de 1990 y nuevamente al comenzar el siglo XXI, de aproximadamente 5000 agentes en 1990 a 20 000 en 2009. *Ibid.*, pp. 9, 156-7.

recientes, también influye en las migraciones que hemos visto.³⁷ Todo indica, pues, que el problema seguirá creciendo.

Ante esta situación algunos, como Thomas Friedman, han propuesto ya sea levantar más muros o montar más intervenciones militares.³⁸ Otra propuesta es crear de nuevo protectorados en Estados fallidos, como sugiere Michael Walzer y como *de facto* ha sucedido en Kosovo en los últimos años.³⁹ No es difícil darse cuenta de que estas soluciones no son satisfactorias.

A largo plazo, lo que tendría que ocurrir para atacar las raíces del problema, según argumentan académicos a los que me uno, es un cambio conceptual e institucional. Es decir, debemos repensar conceptos y prácticas como la responsabilidad internacional, la soberanía, los derechos humanos y el mismo Estado de derecho.

Sin embargo, esto es a muy largo plazo.⁴⁰ La tarea más inmediata, según voy a proponer, es primero que nada ver y *entender* el problema creado por los nuevos estados de excepción. Los muros, como vimos, son medidas excepcionales que suelen volverse permanentes. Además, no son un fenómeno aislado, sino que son a la vez manifestación y causa de otras excepciones permanentes en todo el mundo. Veamos dos situaciones.

100 La primera es la condición de los refugiados y, en general, de las poblaciones desplazadas por violencia. Son las principales poblaciones que se pretende contener con los muros en Europa. En todo el mundo, según la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR),

³⁷ Véase Richard Black *et al.*, “The effect of environmental change on human migration”, *Global Environmental Change*, vol. 21, 2011, pp. S3-S11.

³⁸ Thomas L. Friedman, “Walls, borders, a dome and refugees”, *The New York Times*, 9 de septiembre de 2015.

³⁹ Michael Walzer, “The European Crisis”, *Dissent*, 11 de septiembre de 2015.

⁴⁰ En efecto, podría decirse que nos hemos tardado más de dos siglos en darnos cuenta de que la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 contiene ya un grave problema conceptual. Como explica Giorgio Agamben, la Declaración puede referirse a dos realidades distintas: hombre y ciudadano. Si los “derechos del hombre” fueran exactamente los “derechos del ciudadano”, el derecho fundamental sería el derecho a la ciudadanía, un derecho que en la actualidad no reconoce el derecho internacional. Como notó Hannah Arendt al examinar la experiencia totalitaria, el “hombre” desprovisto de ciudadanía simplemente no goza de derechos humanos, pues no existe una instancia que los garantice. Giorgio Agamben, “We refugees”, *Symposium*, núm. 49 (2), verano de 1995, pp. 114-119.

en 2014 había casi 60 millones de desplazados por la violencia. Esta es la cifra más alta que se ha registrado.⁴¹

Ser refugiado es una condición excepcional; la norma es tener una nacionalidad y ciudadanía. Al concebirse como excepción de la norma de nacionalidad, se asume que la solución ideal es repatriar al refugiado (en lugar de buscarle otro hogar u otra ciudadanía). Sin embargo, casi nunca es viable la repatriación. En efecto, la mayoría de los refugiados se encuentran en lo que se conoce como “situaciones prolongadas”, es decir, situaciones que duran mucho tiempo. Según una investigación del Refugee Study Centre de Oxford, en el 2011 dos tercios de la población mundial de refugiados se encontraba en este estado. El tiempo promedio de una situación prolongada es de casi veinte años.⁴²

Como señala Laura Rubio, en México hay una población de desplazados por violencia que se estima que suma 281 418 personas,⁴³ aunque encuestas del INEGI apuntan a que la cifra podría ser mucho mayor: de 1.6 millones.⁴⁴ El problema comienza precisamente con que no sabemos, pues, entre otras cosas, no hay un reconocimiento legal del desplazamiento.⁴⁵ Los desplazados por violencia y los refugiados suelen ser invisibles, y esa invisibilidad los pone en una situación de enorme precariedad. Como indica la etimología (de la raíz del término “precario”, *prex*, vienen las palabras plegaria o ruego), los refugiados

⁴¹ UNHCR, “Worldwide displacement hits all-time high as war and persecution increase”, 18 de junio de 2015, en <<http://www.unhcr.org/558193896.html>>, consultado el 14 de marzo de 2016.

⁴² James Milner y Gil Loescher, “Responding to protracted refugee situations: Lessons from a decade of discussion”, Refugee Studies Centre, Oxford, enero de 2011, en <<http://www.rsc.ox.ac.uk/files/publications/policy-briefing-series/pb6-responding-protracted-refugee-situations-2011.pdf>>, consultado el 14 de marzo de 2016. Véase Ayten Gündoğdu, *Rightlessness in an age of rights: Hannah Arendt and the contemporary struggles of migrants*, 2015, Oxford, Oxford University Press, p. 140.

⁴³ Luis Pablo Beauregard, “Una investigación cifra en 280 000 los desplazados en México por la violencia”, *El País*, 15 de mayo de 2015, en <http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/15/actualidad/1431655479_587421.html>, consultado el 15 de marzo de 2016. Véase también Laura Rubio Díaz-Leal, *Desplazamiento interno inducido por la violencia: Una experiencia global, una realidad mexicana*, 2015, México, Tres Picos Servicios Editoriales.

⁴⁴ Beauregard, *loc. cit.*

⁴⁵ *Ibid.* En México, la Ley General de Víctimas de 2013 reconoce el desplazamiento interno, pero no provee una definición. Esto impide que se creen mecanismos de reparación.

se mantienen vivos en muchos casos por caridad o por ayuda humanitaria. Sin esta ayuda humanitaria, *son solo seres humanos*.

Una de las lecciones más importantes del siglo XX es que ser humano (y nada más) es una de las situaciones más peligrosas en las que podemos estar. Quien ha sido desprovisto de ciudadanía, carece (paradójicamente) de los derechos inherentes al hombre.

Es el caso de millones de refugiados. Por ley internacional, los refugiados tienen derechos, tales como el derecho de asociación, acceso a tribunales legales, derecho a trabajar y libertad de movimiento.⁴⁶ Sin embargo, dentro de los campamentos de refugiados no hay instancias que garanticen estos derechos. Se trata de espacios fuera de la legalidad donde se limita el movimiento, el empleo y la educación de los refugiados, entre otras violaciones.⁴⁷

Un segundo estado de excepción que tiende a volverse permanente es ser considerado “ilegal”. La población mundial considerada “ilegal” se calcula en 50 millones de personas.⁴⁸ Aproximadamente once millones están en Estados Unidos y 60% (o más de seis millones) son de origen mexicano.⁴⁹ Ningún otro país occidental tiene una población no autorizada tan grande. Esta tendencia también se ha acentuado en las últimas décadas. A mediados de la década de 1990, cuando empezó la Operación Guardián, se estima que había 3.5 millones de indocumentados en Estados Unidos. Para 2008, este número se había multiplicado por cuatro, a más de doce millones.⁵⁰ Esto indica que los

⁴⁶ Dauvergne, *op. cit.*, p. 56. Véase la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, ONU, 28 de julio de 1951 (entrada en vigor, 22 de abril de 1954).

⁴⁷ Gündogdu, *op. cit.*, 141. Véase el trabajo de campo de Michel Agier, *Managing the undesirables: Refugee camps and humanitarian government*, 2011, Cambridge, Polity Press. Si bien los refugiados se encuentran en un limbo legal *de facto*, quienes demandan la *condición* de refugiado se encuentran *de jure* en dicho limbo: el estatus del reclamante de asilo no está reconocido por el derecho internacional.

⁴⁸ Dauvergne, *op. cit.*, p. 14 (las cifras son de 2008).

⁴⁹ Michael Hoefler, Nancy Rytina y Bryan C. Baker, “Estimates of the unauthorized immigrant population residing in the United States: January 2009”, *Population Estimates*, U.S. Department of Homeland Security, <http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/publications/ois_ill_pe_2009.pdf>. consultado el 15 de marzo de 2016.

⁵⁰ Dauvergne, *op. cit.*, 161.

muros no solo no han reducido la población considerada ilegal, sino que *probablemente han contribuido a que aumente*.⁵¹

Que los muros, junto con políticas antimigratorias más estrictas, *generen* personas “ilegales” (en vez de fortalecer el Estado de derecho) parece paradójico. Sin embargo, es lo que vemos: al volverse más restrictivas las leyes, más “ilegales” han aparecido.

Ante esto, hay quienes insisten en que lo ilegal no son las personas, sino la forma en la que entraron al país. Esto es cierto *en principio*, al menos, en tanto que “ninguna persona es ilegal” (como insiste la campaña mundial desde 1997). Pero hay que recordar que el “ilegal” es también una construcción social, creada por el lenguaje y —más importante aún— por la ley. En 2006, por ejemplo, el Congreso estadounidense propuso una ley según la cual simplemente *estar* en el país sin documentos sería considerado un delito. Actualmente, los indocumentados violan la ley migratoria. Con esta propuesta, en cambio, serían en sí mismos, por solo estar en territorio estadounidense, delincuentes.⁵²

Al igual que los refugiados, los ilegales tienden a ser invisibles. Los mismos inmigrantes *tienen* que mantenerse invisibles, fuera del radar de las autoridades. El resultado es lo que se conoce en la bibliografía académica como “brecha ciudadana”, que es la condición de quienes viven en un Estado sin tener la protección que otorga la ciudadanía.⁵³ En Estados Unidos esta brecha crecería enormemente con propuestas como las de Trump. Según la propuesta más extrema, Estados Unidos dejaría de otorgar la ciudadanía incluso a quienes nacen en su territorio.

⁵¹ De otra forma, es difícil explicar el salto en el número de “ilegales” de tres a doce millones en quince años. *Ibid.*, p. 15.

⁵² Se trata del proyecto de ley Sensenbrenner (por su patrocinador, el congresista de Wisconsin, Jim Sensenbrenner), aprobado por la Cámara de Representantes en diciembre de 2005 y rechazado por el Senado. H.R. 4437 [109th], *The Border Protection, Anti-Terrorism, and Illegal Immigration Control Act*. Al respecto, véase Ayelet Shachar, *The birthright lottery: Citizenship and global inequality*, 2009, Cambridge, Harvard University Press, p. 234, núm. 66.

⁵³ Gündogdu, *op. cit.*, 3. Sobre la situación de los indocumentados en Europa véase Monika Krause, “Undocumented migrants: An Arendtian perspective”, *European Journal of Political Theory*, vol. 7, núm. 3, julio de 2008, pp. 331-348. El número de indocumentados en la Unión Europea se estimaba a finales de la década de 1990 en tres millones, con incrementos anuales de 500 000. Se calcula que en 2008, tan solo en Alemania había un millón de indocumentados. *Ibid.*, p. 332.

RODRIGO CHACÓN

Aunque es muy improbable que esto suceda, conviene notar cómo lo que estamos viendo no son fenómenos aislados. En resumen, lo importante del caso Trump es entender que forma parte de una crisis mucho más amplia. Desde la década de 1990, el Estado se ha visto vulnerado por la globalización. La respuesta mundial que hemos visto es la reafirmación de la soberanía a través de medidas excepcionales como la construcción de fronteras fortificadas. Lo que no logran las fortificaciones (detener el flujo de migrantes), se intenta a través de la exclusión interna. En todo el mundo hay cada vez más personas consideradas “ilegales” y más refugiados que se encuentran en un limbo legal. Trump es solo el aspecto más burdo de la proliferación global de los estados de excepción. El reto es entender que esos estados se están volviendo permanentes. A largo plazo, el enorme costo humano de estas excepciones requerirá replantear nuestras instituciones y conceptos.